

La viralización de lo efímero como medio de auto control social en México

Eduardo Castañeda (220)
Human BIOS Project
Ciudad de México, México
[2-2-0.online](#)

Tras haber estado encerrados durante unos años por la pandemia de COVID-19, los habitantes de la Ciudad de México comenzaron a disfrutar decenas de conciertos, los cuales se caracterizaron por un singular comportamiento que se exacerbó en cuestión de semanas: arrojar muñecos del personaje llamado “Dr. Simi” al escenario como muestra de aprecio hacia el artista por parte de la audiencia.

Si bien siempre ha ocurrido que los artistas reciban regalos de parte de su audiencia durante pleno concierto, estos por lo regular solían ser flores, cartas, ¡incluso brassieres! y si, uno que otro muñeco de peluche - sin embargo la manera tan destacada como se adoptó este personaje y la actitud frenética de la audiencia por ser parte de este fenómeno se desató cual incendio en fábrica de alcohol.

Este fenómeno fue tan marcado que incluso se generó una oleada de escándalos relacionados a esta práctica – desde Rubén Albarrán, quien destroza salvajemente al famoso muñeco en el escenario argumentando que él odia toda actividad corporativa, hasta la reacción de la cantante Dua Lipa, quien no sólo agradeció el gesto

sinó que además le cantó por unos segundos a la figura.

Los Mexicanos en particular han sido siempre una audiencia generosa que no chista en regalar un aplauso, una ovación, o incluso una famosa “ola”, y si bien siempre han existido este tipo de gratificaciones hacia los músicos, es cierto que el fenómeno del Dr. Simi fungió como ejemplo de lo fácil que es manipular a la sociedad Mexicana, y fácilmente conducida hacia comportamientos colectivos que incluso podrían llegar a tildarse de sectarios.

Antecedentes del fenómeno social

El Dr. Simi es una figura comercial creada para representar a una empresa farmacéutica Mexicana llamada Farmacias de Similares, la cual representa un gran hito en el sistema de salud Mexicano al procurar consultas médicas y medicamentos a muy bajo costo, lo cual ha provocado que dicha marca sea asociada con un sector de la población principalmente clase media-baja y baja.

Durante la época que comenzaban los conciertos tras el COVID-19, Farmacias de Similares se encontraba en una fuerte campaña de promoción de imagen, durante la cual popularizaron la figura del Dr. Simi a través de una narrativa hipertextual que incluso abarcaba un mega mural en Ecatepec con la figura de dicho personaje realizada por el genial muralista Ecatepense Oliver Tormenta, quien fuera el comisionado de esta obra - al final se habló tanto del Dr. Simi que se incrustó en la psique de muchos Mexicanos.

Mientras la figura del Dr. Simi llegaba a todos los escenarios de los conciertos, quienes los arrojaban o apoyaban esta práctica la defendieron a capa y espada argumentando que se trataba de una tradición que distinguiría a México. Muchos usuarios en las redes respaldaron la idea, dando a pensar que existía una especie de Efecto Mandela en torno a esta práctica.

Bastó que el grupo musical Alemán Rammstein pidiera a su audiencia no aventar cosas al escenario para desatar una gran polémica y comenzar a cuestionar estas prácticas. Cabe mencionar que este grupo se distingue por el uso de dispositivos hidráulicos y mucha pirotecnia, por lo que arrojar un muñeco podría representar algún contratiempo que pusiera en peligro a la banda, su personal y por ende a la audiencia.

Pasaron solo dos meses más para que el ingreso con muñecos de peluche fuera prohibido en los recintos de conciertos: el Auditorio Telmex en Guadalajara prohíbe el ingreso con peluches durante el concierto de Big Time Rush, acabando así por completo algo que algunos quisieron implantar como una tradición. Hasta la

fecha en todos los recintos se prohíbe el acceso con este tipo de objetos para evitar que sean justamente arrojados al escenario, sin embargo existe aún la idea de que esto se trataba de una tradición.

De la repetición a la inconsciencia

Usar una figura del Dr. Simi no era coincidencia – fue un fanático de Aurora – una destacada artista de Noruega que daba un concierto en México - quien comenzara esta costumbre al inocentemente arrojarlo a manera de agradecimiento, y gracias al impulso de las redes dicha imagen se volvió icónica. Hasta el momento de la prohibición los simpatizantes de esta idea estaban convencidos de que arrojar un peluche era lo tradicional, una tradición, pues.

Farmacias de Similares impulsó la venta de estos muñecos, compartiendo la información de cómo son fabricados por personas con discapacidades visibles o no visibles, por lo que representaría un objeto orgullosamente Mexicano que los artistas podrían llevar de recuerdo. La producción creció y las campañas en redes sociales provocaron un frenesí en la compra de estos objetos, cuyo precio oscila entre \$100 y \$150 pesos, pero que al tener ediciones especiales – disfrazado de Santa Claus, futbolista, charro y demás – ha logrado cotizarse en el mercado post venta con precios de hasta \$800 pesos.

Entre las redes comenzó a surgir la idea de arrojar en tal caso muñecas Chiapanecas, pues además de ayudar a los artesanos del país ciertamente es más representativo de la cultura que un personaje realizado para vender más medicinas – sin embargo como

la tendencia se había vuelto viral parecía forzoso que dicho muñeco fuera el Dr. Simi, pues YA era considerado una tradición por la masa - aunque en realidad la lectura de este fenómeno a nivel social habla de comportamientos sectarios, pues quienes mostraban rechazo a dicha práctica eran ferozmente atacados por los simpatizantes y no se concebía un mundo con conciertos sin el Dr. Simi presente.

Al final y pasados algunos meses, nadie menciona a dicho personaje, las ventas regresan a la normalidad y lo que era considerada una "tradición" termina siendo solamente un etapa muy corta y pasajera como tantas que apasionadamente han adoptado y olvidado los habitantes de México.

Arrojar peluches del Dr. Simi al escenario, disfrazarse para ir al cine, regalar flores amarillas, afirmar que una serie televisiva es la mejor, comer pasteles de Costco, la afición por las películas de superhéroes y demás son claros ejemplos de comportamiento de manada y además actitudes temporales, pues a las semanas conforme algo nuevo surge estas desaparecen y son olvidadas por completo.

La adopción inconsciente de tendencias como si se trataran de realidades que llevan años ocurriendo refleja claramente un problema: los Mexicanos son fáciles de conducir. Basta publicar algunos videos donde se muestre alguna corriente nueva para que las personas sin cuestionar asuman dicha realidad como propia, especialmente si quienes promueven son figuras populares en las redes sociales.

Este tipo de conductas - que no se limitan solo a los Mexicanos, sino a los usuarios de

las redes sociales populares a nivel mundial - denotan que la tecnología que usamos no nos está resultando productiva como sociedad, pues más allá de ser usada para fines que favorezcan a la misma, está siendo utilizada para secuestrar nuestra atención de manera lúdica y por ende entretenernos más que favorecernos.

¡Y no está mal! Las redes sociales ciertamente pueden darnos placer en nuestros ratos libres, sin embargo suelen ser entendidas como espacios donde florece el pensamiento y la creatividad, fuente de noticias y opiniones y además entretenimiento - lamentablemente no todas las fuentes son bien intencionadas y menos bien informadas, lo cual genera en muchas ocasiones una disyuntiva entre la realidad y la percepción de esta distorsionando la percepción de valía que le damos al contenido de las redes..

Factores de una conducta colectiva

Los factores que dan pauta al fenómeno del Dr. Simi son varios:

- La actitud de fanatismo hacia los artistas musicales por parte de la audiencia.
- La implantación mercadológica de una figura creada para vender como un producto digno de afecto.
- La adopción de una práctica emergente como una tradición.
- El impacto que tienen las redes sociales como un medio fascista para determinar y discriminar comportamientos.

- La incongruencia para mantener una postura a lo largo de varios años, lo cual denota manipulación.

Sobre el fanatismo

Si bien los habitantes de la Ciudad de México no estuvieron estrictamente encerrados como en otros países, la prohibición de eventos masivos y la estricta regulación en la industria restaurantera provocó una grave afectación en la psique de los habitantes.

Es natural que tras ver irrumpida la rutina las personas sientan la necesidad de volver a ser reconocidos por otros, pues como seres sociales generamos gran parte de nuestra imagen a partir de nuestro reflejo en los demás, y si hablamos de músicos que nuevamente surgen a escena y fueron extrañados por sus seguidores, la necesidad de reconocimiento se exacerba.

La imperiosa necesidad por tener contacto humano desató una pasión arrebatada por gozar de libertad y retomar las relaciones fraternales. Cualquier oportunidad para hacerlo es sumamente deseable.

Sobre la mercadotecnia

Los hábiles esfuerzos por parte de Farmacias de Similares fueron muy exitosos, pues aprovecharon la tendencia para impulsar su marca de manera inteligente y lograr ampliar su presencia mental en personas de sectores socioeconómicos diferentes a los que acostumbran como su mercado.

La habilidad para contra argumentar los ataques en contra de dicha práctica representó una victoria comercial al destacar que los muñecos eran realizados a mano por artesanos con discapacidades

visibles o no visibles a través de una fundación del dueño de la empresa, por que se implantó un sentido de humanitarismo detrás de la labor de fabricación.

Esto logró que las personas ya entradas en la práctica tuvieran “armas” morales para defenderla, e incluso lucir altruistas dentro del contexto.

Sobre la tradición

Por simple significado de la palabra “tradición” sería imposible e ilógico calificar la práctica de arrojar peluches como una, sin embargo en la narrativa colectiva se trataba como tal y se volvió ofensivo el atentar contra la misma.

Es inevitable pensar en esto como la necesidad de pertenecer a un grupo, que se ve reflejada en el sometimiento de las creencias, ideologías y comportamientos en torno a la creación de una nueva narrativa que haga sentir algún tipo de raíz con la que se justifique el apego a la misma.

Sobre las redes sociales

Si bien estas tecnologías pueden ser de gran utilidad, también es cierto que muchas de las conductas negativas o sin sentido que se copian de manera colectiva provienen de ellas. La red se vuelve un dispositivo de alimentación intelectual que puede ser consultado en cualquier momento y el cual siempre tiene algo que ofrecer.

Una particularidad de estas son los nichos de poder dentro de esta dimensión digital - los nuevos gurús llamados influencers, que gozan de una gran audiencia dispuesta a escucharlos son quienes controlan las líneas de pensamiento de millones de Mexicanos, por ende partidos políticos,

publicistas y demás grupos de poder buscan fomentar sus opiniones a través de estos, ya que gozan de la confianza absoluta de aquellos quienes les siguen.

Por otro lado existe una audiencia enajenada que tras el anonimato que pueden ofrecer las redes toman coraje para atacar directamente a las personas que se manifiestan en contra de los conceptos que conforman su ideología y/o creencia - es ahí donde las conductas sectarias se hacen visibles, ya que las batallas en las redes pueden ser encarnizadas.

La autorregulación de una comunidad se vuelve un dispositivo fascista que no requiere mantener el monopolio de la violencia, pues instrumentaliza a la ciudadanía para que estos mismos regulen a quienes quieran pensar fuera de la norma dictada de manera sutil por los poderes fácticos.

Sobre la incongruencia

La incapacidad para pensar más allá de una dimensión que en realidad suele definirse por la emocionalidad provocada al sujeto a través de un ícono es el factor clave para comprender la poca atención y congruencia que padecen las personas que incurrir en este tipo de comportamientos. El no poder mantener una bitácora de pensamientos provocados por dichos fenómenos, aunque sea de mera instintiva, torna difícil la labor de señalar incongruencias e identificar factores que dan forma a la metarealidad de cada individuo.

Con mantener un registro histórico sería fácil notar como el colectivo reacciona de manera emocional ante cada fenómeno de manera aislada, sin tomar en cuenta los antecedentes, el contexto, la idiosincrasia y

demás datos que podrían dar pauta a otro tipo de reacciones más razonadas, sin embargo no es así - se reacciona de manera irracional.

Lo que perceptualmente dentro de un contexto corporativo ambiguo se considera explotación, en otro puede ser interpretado incluso como filántropo, como es el caso de la mano de obra que produce los peluches del Dr. Simi, por citar superficialmente un ejemplo.

Al final el colectivo encuentra justificación para cada acción tomada, pues es incapaz de ver más allá de sus propios patrones de comportamiento.

Definiendo las variables

Al conjugar los factores mencionados obtenemos como resultado a un colectivo de personas dispuestas a luchar en contra de personas que actúan y/o piensan de manera diferente, en la mayoría de las ocasiones provocadas por políticos, productos, culturas e ideologías.

Si volvemos a plantear la lista anterior pero sustituyendo los actores del fenómeno estudiado por variables podemos encontrar que son exactamente lo mismo:

- La actitud de fanatismo hacia los íconos por parte de un segmento poblacional.
- La implantación mercadológica de una acción a tomar a favor de la ideología.
- La adopción de costumbres que pretenden encauzar de manera emocional e irracional.
- El uso de redes para determinar comportamientos a seguir y rechazar.

- El sobreestímulo para evitar que las personas logren hilar pensamientos que en el futuro puedan representar el uso de la razón: pensar.

Al final tenemos un sistema de manipulación que logró gran éxito debido a la falta de voluntad, autoestima y discernimiento del colectivo como entidad, la cual ha sido despojada de su atención gracias a nuevas tecnologías, que si bien podrían usarse para fortalecer a la población, en realidad se usan para debilitarla a través de divisionismo en torno a situaciones absurdas, como es el caso mencionado en este documento, o incluso temas que deberían resultar menos controversiales para la población, sin embargo son de alto impacto emocional.

La verdadera desgracia más allá del entreguismo al que se somete el colectivo hablando en general puede provenir de la falta de alternativas para el desarrollo intelectual y emocional - mientras se tenga secuestrada la atención del colectivo a través de tecnologías esclavizantes, será imposible retomar un camino que nos represente un mayor sentido humano y, obviamente, una vida más libre.

Escapando de la manada

El costo de la libertad suele ser alto, y sin embargo satisfactorio al metafóricamente encontrarse en la cima de la montaña, en lugar de ser aquellos que desesperadamente tratan de subir para escapar del diluvio.

Muchas prácticas pueden parecer divertidas, como disfrazarse para ir al ciné,

o tapizar el hogar con parafernalia relacionada a los íconos de la cultura pop que están de moda - y que eventualmente se convertirán en basura en cuanto surja algún nuevo personaje que cumpla la función de equilibrar el balance emocional e intelectual del que goza cada persona, sin embargo el dejarse llevar por esas conductas es el resultado de diversos factores que podrían denotar una imagen depreciada de uno mismo.

Más allá de la percepción externa que las personas pudieran tener de uno, el tema central es la necesidad de pertenecer, de ser parte de algo - esta muy americana idea de haber sido partícipe de algo colectivo ha rendido en ocasiones frutos con resultados placenteros y sorprendentes como los *flashmob*, sin embargo el momento en el que una persona está dispuesta a agredir a otros por atacar o defender las costumbres de otros provoca una especie de violencia repetitiva - una suerte de ciclo infinito que solo se amplía conforme cumple cada vuelta.

Es urgente recuperar nuestra individualidad y aprender a valorar las diferencias que tenemos con otros, pues más allá de ser un punto de conflicto deberían representar oportunidades de aprendizaje. La necesidad de que el colectivo se conforme en torno a una efímera ideología impuesta por los sistemas del poder pretende arrebatar esta valiosa individualidad para cómodamente normalizar comportamientos y detectar con mayor facilidad cualquier anomalía.

Nosotros mismos estamos entregándonos a los sistemas fácticos del poder - ¡es vital adquirir conocimientos y criterio para dejar de hacerlo!